

PERFIL

CRIMINOLÓGICO

MAYO 2015 • Nro. 13



NARCOTRÁFICO

ECUADOR
¿PAÍS DE TRÁNSITO DE COCAÍNA?

POLÍTICA PÚBLICA FRENTE
AL CONSUMO

Respuesta de política pública frente al consumo

Dimitri Barreto

Diario El Comercio, Quito.

Lo único que voy a hacer es compartir con ustedes algunas cosas que he recabado durante el recorrido en el oficio de periodista. Y sí, voy a iniciar por hacerme eco del último informe de la oficina contra el crimen y drogas de las Naciones Unidas sobre los cultivos ilícitos en Ecuador (2014). El informe destaca que los cultivos son incipientes en este país, que la presencia de las matas de coca es mínima. Al mismo tiempo ese informe resalta que al encontrarse Ecuador en medio de los dos países principales productores de coca, –si bien es cierto son exitosas las tareas que Ecuador está emprendiendo, en materia de interdicción e inteligencia–, se recomienda al país que trabaje de forma más coordinada y cercana con los países de la región, no solamente los vecinos.

El tema del narcotráfico ha sido tratado de forma muy deficiente en la prensa de América Latina. Se busca espectacularidad, se busca dar el golpe, estar detrás de los capos como si fuera una gran aventura, y no entender el fenómeno en su esencia y en su verdadera magnitud. El gran problema son las drogas ilícitas, es el narcotráfico, sí, pero a la par está el **consumo y las políticas públicas** para enfrentar todo este problema desde distintas aristas. El mundo se ha dedicado casi por 40 años a abordar el

fenómeno como lo ha hecho la prensa, en el sentido de simplemente atacar a las mafias en el mejor de los casos, pero no ver la integralidad del fenómeno. (Me remito a título de ejemplo actual al plan que se emprende en los colegios, entiendo que son 2800 centros de estudios, en los cuales están efectuando este proyecto de búsqueda de drogas en las aulas de los colegios)

La observación en las fronteras del país nos ha permitido constatar en el tiempo que las fuerzas armadas hacían presencia, por ejemplo, en la frontera amazónica: el profesor de los chicos era un militar; el médico también era un militar, y quien atendía y jugaba con los chicos y hacía las tareas de desarrollo y ayudaba a cultivar para que la gente se alimentara mejor era un militar. El fenómeno de hoy se parece a esta situación vivida en el pasado: la Institución que más se ha especializado y que más ha trabajado y ha seguido el fenómeno en el país es la Policía Nacional. Con sus golpes al narcotráfico, con las capturas, con trabajos de inteligencia, es la que más se ha especializado y su accionar es bastante positivo. Está muy bien evaluada de hecho, en términos de narcotráfico, pero creo que de todas formas el Estado le está debiendo al país atender el problema desde las distintas aristas.

El problema policial está muy bien para combatir el narcotráfico, pero no está bien para atender el consumo en las escuelas.

El problema de las drogas no es sólo es un problema de narcotráfico, **no sólo es un problema policial**, es un problema mucho más complejo. Se entiende inclusive la buena voluntad del apoyo de la Policía en realizar estas tareas en los colegios. Que no solamente se remitiría a hacer un cacheo de mochilas; contempla igualmente hacer charlas con los chicos, hacerles capacitación. Y ahí es cuando yo reclamo, ¿y las demás instituciones del Estado? Es decir, si hay problemas de consumo de drogas en los colegios ¿no debería ser eso un problema tratado en primera instancia por los centros médicos de esos co-

legios? ¿No deberían hacer ellos un seguimiento a los chicos consumidores? Y yo pregunto: ¿y cuántos colegios tienen centros médicos? ¿Y cuántos médicos están preparados en esos centros médicos para atender en esta materia? ¿Y cuántos médicos en el país están preparados para abordar el serio problema del consumo de drogas? Preguntas que deben resonar para América Latina y el mundo.

Nos hemos focalizado mucho en el tema de los cárteles y de las mafias, que es grave, y lo insisto, es muy grave, pero hay que ver el fenómeno de una forma mucho más integral. Empecé por el mea culpa, la autocrítica de la prensa. Sí nos focalizarnos en las capturas, más no en ir a la esencia del fenómeno, porque creo que los periodistas podríamos aportar en gran medida al debate, al explicar a la ciudadanía, al país cuáles son los problemas que adolece, o las deficiencias que se registran en los distintos estratos por los cuales gente se ve abocada a consumir drogas.

Y cómo está siendo atendida. El tema de drogas es un tema de salud, no un problema policial. Como dije, el problema policial está muy bien para combatir el narcotráfico, pero no creo que está bien para atender el consumo en las escuelas. El Código Integral Penal corrige, al menos en lo teórico, digo en lo teórico porque en la práctica hay que ver cómo la ciudadanía al fin aborda este fenómeno, corrige este serio problema de que la población encuentra que los consumidores son casi criminales.

Este es un estudio hecho por el **Banco Interamericano de Desarrollo** (2011), recoge datos de 2010, y lo que pregunta a la población de distintas ciudades de América Latina es si le gustaría o no vivir junto a un vecino, tener como vecino a un consumidor o si le gustaría tener como vecino a un narcotraficante. Y, resulta que en Quito el 95% de la población no quisiera tener a un consumidor como vecino. Sin embargo, el 90% igual no quería tener a un narcotraficante. Es decir, hay un 5% de la población que sí viviría junto a un consumidor y un 10% que sí viviría junto a un narcotraficante. A mí esto me alarma.

Pueden parecer cifras muy pequeñas, sí, pero además del estudio que se llama “Antípodas de la violencia”, refiere que son los estratos más altos socialmente, los que no tendrían problema en vivir junto a narcotraficantes.

Un capo del cártel del norte del Valle, detenido hace dos o tres años en un barrio residencial de Lumibisí, vivía nada menos que 5 años allí, y los vecinos lo consideraban un gran vecino. Es preocupante que a veces no veamos el problema de fondo y la seriedad que implica que hay una sociedad consumidora. Y que hay una sociedad tolerante.

Cuando se regresa a ver las prisiones en Ecuador se encuentra que el 60% de la población, si no es más, no tengo la última estadística, (porque a veces es un poco difícil acceder para la prensa privada a ciertos datos públicos), el 60% de los habitantes de la población carcelaria, son personas detenidas por narcotráfico.

Y, entonces, si hay tantos detenidos por narcotráfico, ¿cuántos de ellos vivieron por años en un ambiente de tolerancia dentro de sus hogares y sus familias? Se pregunta a las poblaciones de los países de América Latina si es que han sido testigos o han oído de venta de drogas en el barrio, y resulta que el 34% de los habitantes de Ecuador encuestados han visto, o han sabido, o han sido testigos de ventas de drogas en sus barrios. Y, además, ese estudio determina que en términos de victimización, 3 de cada 10 ecuatorianos han sido víctimas de delincuencia en Ecuador. Y, además, a esa delincuencia, según el estudio, se la vincula con narcotráfico. Es algo que hay que sopesar. Si 3 de cada 10 en el 2014 dicen que la delincuencia de la cual fueron víctimas está vinculada a temas de narcotráfico, habría que preguntarse qué pasó.

En el estudio citado del BID se señala que en Quito el principal problema en 2010 era la violencia y que tenía que ver con delincuencia común. No se hablaba de vínculos con drogas. Y, en ese sentido, era la razón por la cual se sentían más inseguros. Habría que sopesar y ver qué pasa, porque también aparecen en el mapa que delitos como el chantaje o la extorsión también son temas que le preocupan a la población en los barrios. Del mismo modo que los homicidios porque los ciudadanos han sido testigos uno de cada diez, alguna vez en su vida, de un asesinato, cerca de su barrio. Son datos que los dejo ahí, simplemente como inquietudes para que ustedes los sopesen y para que tengamos unas pistas más de lo que pasa en el país.

Yo insisto, el tema del narcotráfico es una pata grave, complejísima del problema, pero no es todo el problema.